



El español como INSTRUMENTO DE PAZ

Mediante el programa *Cervantes*, las Fuerzas Armadas han enseñado nuestro idioma y difundido la cultura española a la población de países en conflicto

FUE en Bosnia, en 1999. La guerra de los Balcanes había terminado pero la seguridad aún no era una realidad en las calles donde muchos niños pasaban la mayor parte del tiempo. La Brigada Paracaidista *Almogávares VI*, allí desplegada, se preguntó cuál sería la mejor forma de ayudarles a olvidar un conflicto aún vivo en su memoria. Y llegó a la conclusión de que, para hacerlo, lo primero era poder comunicarse con ellos, enseñarles a hablar español. Así nació el programa *Cervantes*, una de las actividades culturales más destacadas de

las agrupaciones militares en el exterior que, actualmente, se sigue desarrollando en Líbano. Allí, desde 2006, nuestros militares han impartido clases a 6.500 personas de 20 pueblos distintos y en más de 30 colegios.

«Es una de las actividades que realizamos para que la población perciba que estamos allí para ayudarla. La palabra ayudar importa mucho en las misiones», señala el coronel Juan Bustamante, del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa. «A través de esta magnífica herramienta que es el idioma español, con tanta gente encantada de

aprenderlo de manera gratuita, conseguimos que la población sea más proclive a apoyarnos, a defendernos de aquellos que pudieran estar en nuestra contra», añade. «Para nosotros, es una herramienta que, sin ser militar, es de utilidad militar; revierte mucho en nuestra seguridad».

El programa se consolidó en 2010, con la firma de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Defensa y el Instituto *Cervantes*. El documento fue renovado a principios de año, y contempla, además, la enseñanza de nuestro idioma a los militares extranjeros en España y otras actividades docentes

relacionadas con la difusión de la lengua y la cultura españolas.

«El español es un instrumento de paz y de convivencia», señaló la ministra de Defensa en funciones, Margarita Robles, el pasado 10 de julio durante la presentación del balance del programa *Cervantes* que tuvo lugar en la sede madrileña del Instituto y a la que asistió su director, Luis García Montero. «Nuestras Fuerzas Armadas —añadió Robles— están muy implicadas con la ciudadanía. Las lenguas no pueden ser un motivo de enfrentamiento, sino todo lo contrario, tienen que servir de enriquecimiento».

La ministra invitó a los responsables del Instituto a visitar Líbano «para compartir el espíritu de sacrificio y heroicidad de nuestros militares» y ver sobre el terreno «el calado que tiene el idioma español».

FORMACIÓN DEL PROFESORADO

En Líbano, donde en estos momentos despliega la Brigada *Guadarrama XII*, son los propios militares de la operación *Libre Hídalgo* los que, de manera voluntaria, imparten las clases de español. Actualmente son 25 y cuentan con la ayuda del Instituto *Cervantes*. En la fase previa a cada despliegue, profesores del centro «enseñan a enseñar» a los militares que luego serán docentes. «Después, con mucha fe, mucho corazón, muchas ganas y toda la empatía posible, desarrollan una tarea de profesorado para un público que es totalmente receptivo», explica el coronel Bustamante.

La colaboración entre las Fuerzas Armadas desplegadas en Líbano y la delegación del Instituto *Cervantes* en Beirut es permanente. De hecho, sus profesores se desplazan al sur del país, donde se encuentra la base española *Miguel de Cervantes*, para supervisar el examen que los alumnos han de superar para obtener el Diploma Español como Lengua Extranjera y mantienen contacto con los docentes militares para solucionar sus dudas.

El primer centro donde se impartieron clases de español en Líbano fue el *Sagrado Corazón*, en la localidad de Marjayoun, y desde allí se extendieron por Kleeeya, Dermine, Wazani, Bourj el Moulok... hasta 20 pueblos distintos. Los niveles de aprendizaje van desde el inicial hasta el avanzado, donde los alumnos se preparan para el examen que les permite

obtener el citado certificado acreditativo del Instituto *Cervantes*.

El programa ha permitido a muchos libaneses encontrar un trabajo y asegurar su futuro. De hecho, algunos de los que trabajan como traductores del contingente español aprendieron nuestro idioma de esta manera. Una de ellas, Katia, reconocía hace unos años en estas mismas páginas que fue «la mejor experiencia de su vida» y que aún recordaba a cada uno de sus profesores. O Natalie,

quien se decidió a ir a clase para poder comunicarse «con esos nuevos militares que venían del otro lado del Mediterráneo para mantener la paz en el sur de Líbano después de una guerra violenta y horrorosa».

«Aunque no todos, la mayoría de los que reciben clase de español son niños que vienen de una época de conflicto, de una situación dramática en la que han visto morir gente a su alrededor. Para ellos es muy importante notar el



Un militar español imparte clases a niños en el instituto de Qala i Naw (Afganistán).
Debajo, unos adultos reciben enseñanza de español en Líbano, en 2010.



El programa *Cervantes* en Líbano

EL Instituto *Cervantes* trabaja desde hace años con el Ministerio de Defensa y con las Fuerzas Armadas. Esta cooperación ha sido fundamental dentro del Programa *Cervantes* que tiene por objetivo la enseñanza de la lengua española en aquellos países de habla no hispana donde España tiene destacamentos de la ONU, como es el caso de Líbano.

En la base *Miguel de Cervantes*, militares españoles voluntarios imparten clases gratuitas de español a la población civil, después de haber sido preparados para ello por el Instituto *Cervantes* a través de talleres de formación docente. Dos veces al año, el Instituto y las Fuerzas Armadas se ponen de acuerdo para que un destacamento se desplace a la base militar *Miguel de Cervantes* y se trabaje para que los militares voluntarios adquieran técnicas y herramientas de enseñanza que permitan, a través de las clases sobre la lengua y la cultura española, acercarse a una población local que valora muy positivamente esta iniciativa.

Desde 2006, son más de 6.000 los alumnos de español que han pasado por este programa y más de 800 militares los que han

compaginado esta tarea de enseñanza con su labor profesional militar llevando el programa a 20 localidades del sur del Líbano y enseñando en 31 centros diferentes: colegios, centros sociales, ayuntamientos, centros de cultura... Unas clases en las que se mezclan ancianos con niños, grupos un día numerosos y otros con menos gente, adultos que se acercan, unos como actividad de ocio y otros, con interés profesional —algunos llegan a trabajar como intérpretes en la propia base—.

Y de esta forma los militares consiguen hacerles llegar la lengua y la cultura española y acercarse al pueblo libanés.

Me gusta destacar ese acercamiento intercultural a través de las clases de lengua. Hay que valorar ese acercamiento de manera muy positiva, porque así lo hace la población. El Programa

Cervantes sirve de llave a nuestros militares para entrar en localidades donde se respiraba una cierta animadversión hacia los cascos azules y la presencia militar de otros países. Y esta forma de acercamiento ha servido para que se establezcan lazos y que las tropas, que tienen como misión el mantenimiento de la paz, sean recibidas de buen gusto. Así pueden realizar su trabajo de vigilancia y monitorización de los acuerdos firmados por las partes del conflicto.

Por otra parte, nos parece de gran interés la cooperación para la enseñanza del español a militares extranjeros que se ha podido hacer de forma presencial en el marco de los cursos impartidos por el Ministerio de Defensa o a través de soportes digitales. Nuestros cursos se están poniendo en marcha en Cabo Verde, Senegal y Mauritania.

El Instituto *Cervantes* es una institución de Estado. Hemos firmado convenios muy diversos con distintas instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación para llevar misiones pedagógicas al África Subsahariana o para formar en la cultura española a distintas delegaciones de diplomáticos extranjeros.

También hemos podido firmar convenios con el Ministerio del Interior. Por ejemplo, para formar voluntarios que enseñen español a la población penitenciaria que no conoce nuestro idioma. Este tipo de enseñanzas sirve para que el sistema penitenciario sea, como manda la constitución, una vía de reinserción con la sociedad.

Convenios de diversas características que nos ayudan a desarrollar nuestro trabajo como Institución de Estado en nombre de la sociedad española. Y uno de los que más nos enorgullece y que más útil es para la democracia española, para la diplomacia cultural y para la presencia de España en el mundo es el que desarrollamos con el Ministerio de Defensa.

Por todo ello, nos alegra sentirnos parte de este proyecto y sentirnos útiles.



Luis García Montero
Director del Instituto *Cervantes*

En Líbano se han impartido clases a 6.500 personas de 20 pueblos distintos

cariño y la cercanía de alguien que simplemente te quiere enseñar», explica el coronel Bustamante. «De hecho —añade— aunque la actividad en sus colegios se haya acabado, nosotros continuamos enseñando para dar continuidad a una actividad que para ellos no tiene nada de sufrimiento y sí mucho de gozo».

DESDE BOSNIA

El éxito que tuvo el programa *Cervantes* en Bosnia impulsó a la Brigada Paracaidista, que lo puso en marcha, a implantarlo en Kosovo en el año 2000. Los cursos tenían un mes de duración y se impartían en colegios del área de responsabilidad española, entre ellos Istok, Rakos, Banja, Djurakovak y Suvo Grlo. La exigencia de la misión que allí desarrollaban nuestros militares limitaba el número de alumnos a 35 por centro y para llevar a cabo esta labor extra contaron con el apoyo del Equipo de Apoyo Psicológico del contingente que les proporcionó las pautas psicopedagógicas.

Cinco años más tarde, el programa llegó a Afganistán donde los militares enseñaron nuestro idioma y nuestra cultura en el instituto de Qala i Naw. Los sucesivos destacamentos también colaboraron con el Departamento de Español de la Universidad de Kabul donde, antes de comenzar las clases, tuvieron que acondicionar las aulas dañadas por los impactos de artillería. Labores de albañilería, electricidad, pintura, cristalería, fontanería... realizadas con sus propias manos y que ellos mismos sufragaron.

Aquel mismo año, en Irak, también al margen del programa *Cervantes*, la enseñanza se llevó a cabo en las bibliotecas públicas de Diwaniya y Nayaf. La iniciativa formaba parte del proyecto *Averroes* y tenía como objetivo mantener el intercambio cultural entre España e Irak, además de incrementar el conocimiento y la confianza en las tropas españolas.



En Afganistán el programa *Cervantes* se implantó en 2005 y nuestros militares, además, colaboraron con la Universidad de Kabul.

Gabón fue otro país donde nuestros militares dieron clases de español a la población, concretamente en el instituto *Djuoué* de Libreville. El destacamento aéreo *Mamba* contó, para esta tarea, con la colaboración de la embajada de España en el país.

El programa *Cervantes* solo está implantado actualmente en Líbano. En otras misiones, sin embargo, nuestros militares dan clases de español a título particular a compañeros de otros países. En Letonia, por ejemplo, lo hacen con una decena de militares de otros contingentes de la misión en la base de Adazi.

El *Cervantes* «tiene una componente humana en la cual nos implicamos totalmente», añade el coronel Bustamante. «Dar clase a niños en Líbano, en Kosovo, donde sea, y no perder el alma, que no se te salten las lágrimas, es complicado». Él mismo estuvo en Eritrea y fue a colegios a entregar alguna donación. «Creías que iba a ser un acto meramente administrativo, algo convencional, y te encontrabas a familias enteras con carteles en tu idioma y cantando tus canciones. Se te ponía un nudo en la garganta y tenías que dejar pasar los minutos antes de poder hablar».

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



Archivo RED

En Kosovo las clases estaban limitadas a 35 alumnos por centro. Debajo, alumnos del instituto *Djuoué*, de Libreville (Gabón), con militares del destacamento *Mamba*.



EMAD